



# Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio

16, 17 y 18 de febrero de 2024 en Madrid

## Saludos iniciales

*Mons. Bernardito Auza*

*Nuncio Apostólico en España*

*16 de febrero de 2024*

Como Representante del Papa Francisco en España y en su nombre, saludo con particular afecto a todos cuantos participan en este Encuentro.

Un saludo muy cordial y lleno de gratitud, por la amable invitación que me hizo llegar, a Su Eminencia, el Sr. Cardenal Juan José Omella, Presidente de la Conferencia Episcopal, A Su Excelencia Mons. Carlos M. Escribano, presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Organizadora de este Encuentro, Al Consejo Asesor de Laicos, y con agradecida mención por sus amables palabras de impulso y acogida, a Doña Dolores García Pi que lo ha representado, A los muy estimados ponentes y participantes, Señoras y Señores:

Ya son varias las décadas en las que, especialmente en Europa, el hombre viene marcado por la secularización o, con otra acepción, la descristianización. Esto quiere decir que son muchos los que pueden transcurrir una vida sin que su destino esté marcado por ningún signo religioso que les transporte a la Fe en Cristo Señor. Este fenómeno ha llegado también aquí. Y, aunque quedan vestigios esperanzadores de Evangelio, muy palpables en tantos aspectos en la sensibilidad y conciencia, sin embargo, es necesario que el anuncio de la Persona de Cristo y su mensaje de salvación no pierda nunca y en ningún momento su primitiva novedad y su frescura.

Alabo la iniciativa de este Encuentro *“para contagiarse y llevar el Evangelio a todas partes”*. Es signo del amor que tenéis a Jesucristo y el compromiso de su Vida en vuestras propias vidas. Él os mueve a anunciarle. Hago votos por vuestro trabajo en este fin de semana con el objetivo de detectar y buscar las pautas que hacen de vuestra actividad una acción eficaz con la confianza puesta en el Señor. En el marco descrito, en el devenir del proceso de la “secularización” se ha llegado, como bien sabéis, a una “sociedad líquida”. El hombre “líquido” es, ante todo, una actitud que sumerge al individuo, llevado y traído por un continuo movimiento de cambio y desarraigo, evadiendo todo compromiso, también sustrayéndose de un amor permanente, y buscando la última sensación o experiencia, que va agrandando una situación fluctuante.

Este es el nuevo ámbito en el que debe hacerse el anuncio evangélico, conscientes de que la riqueza y los valores permanentes del Evangelio no pueden reducirse a las tendencias de la razón o de la

fuerza en la lucha por la vida humana, sino a su principio y a su fin último: Cristo Jesús. El *“primer anuncio”* refiere cada vida hacia el Anunciado, hacia la persona de Cristo.

Terminado el Concilio Vaticano II, aplicando sus iniciativas, San Pablo VI convocó en el año 1974 un Sínodo de Obispos, era el tercero. Lo dedicó a la Evangelización. Allí se trató del compromiso de todo el pueblo de Dios con especial recuerdo de la actividad de los laicos en los diversos ambientes en los que transcurre su vida familiar, social y publica. El Magisterio de San Pablo VI es particularmente rico. El Papa Francisco se ha referido a este Magisterio, y en especial a la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8/12/1975), como *“la Carta magna de la evangelización en el mundo contemporáneo”* (Audiencia General, 22/03/2023).

Pues bien. Decía Pablo VI que la evangelización era *“Un sistema escogido por Dios para difundir en la humanidad su mensaje de verdad y de gracia, un sistema, por así decirlo, que no es automático ni puramente carismático y autónomo, o mejor dicho, que no está dotado, después de su primer anuncio evangélico, de autosuficiencia... sino de un sistema fundado en el testimonio personal de quienes anuncian este mensaje...”* (Audiencia General 30/10/1974).

Difundir este Mensaje, es una tarea común, “sinodal” podemos decir. Todos juntos estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe. Este deber es dado en cumplimiento a todo el *“Pueblo de Dios unido en la Misión”*, título que dais a este Encuentro que ahora se inaugura. Nos vemos la necesidad de una nueva evangelización cada vez con más claridad y urgencia. Algunos cumplen con este deber, que nace del Bautismo, participando activamente en la catequesis, en la actividad socio-caritativa y en los demás ámbitos del trabajo pastoral que se desarrolla en la parroquia. Otros lo hacen en los grupos y movimientos apostólicos existentes.

Continuando con sus predecesores, el Papa Francisco subraya especialmente la palabra *“encuentro”* ya empleada por el Papa Benedicto XVI como experiencia por parte del que anuncia. El testimonio *“es el método”* de anunciar. Decía el último Concilio en su Constitución *Gaudium et spes* que *“Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana”* (GS 43c).

Por último, un vivo consejo a todos. No nos dejemos nunca desanimar por la conducta de quienes, desgraciadamente viven como si Dios no existiera. Recordemos las palabras de San Pablo: *“No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos”* (Gal 6,9). Muchas veces será precisamente nuestra perseverancia en el seguimiento del Cristo Resucitado, en un ambiente adverso, unida a la gracia de Dios, lo que tocará el corazón de nuestros hermanos y les hará reencontrar el camino del bien, de forma que, como aspira el presente Encuentro *“todo lo que se haga tenga un momento central en el que Jesús esté presente”*.

Muchísimas gracias y enhorabuena.